



fuerza misteriosa que lo impulsa a uno a iniciar un poema y dejarse llevar en sus corrientes y meandros hasta el término final.

Los románticos, principalmente, acentuaron el papel misterioso que inicia y pone en marcha la corriente emocional. El modernismo, sin menoscabar el impulso inicial creador, cuidó en mayor medida la elegancia formal. Pero el surrealismo, bajo cuya influencia vivimos, quiérase o no, a pesar de que acaban de cumplirse cincuenta años del primer manifiesto de André Breton, puso en movimiento las corrientes subterráneas del subconsciente como una manera de liberar al poema de la esclavitud formal y de ampliar el mundo de la realidad poética. Ello transformó radicalmente el campo tradicional de la poesía. La rima y la asonancia dejaron de ser necesarias. El verso medido dejó de ser indispensable y hasta el mismo ritmo interior careció de importancia. Pero fue preciso atender a un nuevo sentido que adquiría la poesía moderna, a una nueva calificación de sus límites, mucho más restringidos, cuyas notas principales hablaban de la conveniencia de un lenguaje esencialmente metafórico en el cual la traducción del sentido era rigurosamente necesaria.

No todos los poetas marcharon por este camino. Algunos, renegados o no, siguieron viviendo en los marcos tradicionales del romance, del soneto, de la rima, de la descripción. Frida Pohl-Montt en sus dos libros, "Divagaciones", 1979, y "Suplías", 1974, se mantiene fiel a la vieja tradición aunque se exprese en verso blanco. Ella describe, canta su soledad interior tal como la vive, tal como la siente, sin preocuparse de las nuevas exigencias formales ni de las nuevas libertades que, en muchos casos, han convertido la poesía en un círculo herético. Quiere ser clara y simple. Y así nos dice: "Caminé sola en el desierto de mi alma, / crucé el sendero en la noche del ensueño/ y me sentí rodeada de paz y sosiego".

• Su temática vive en un mundo subjetivo, personalísimo. Aunque se trate de Valparaíso, el tiempo, la ausencia o la soledad. Canta en realidad lo que sus ojos han depositado en su interior, ya sean ojos físicos u ojos espirituales. De la realidad recoge sus elementos más visibles que son también los menos trascendentes. Aquellos que se nos aparecen de continuo con un ropaje a primera vista trivializado. Lo que está más allá no lo ve o no le importa. Por eso su poesía es tradicional, vive en la idealización de los recuerdos, en la descripción de los estados emocionales y se detiene justamente al borde del camino, ahí donde empieza la desgarradora epopeya del poeta que lucha con las palabras que lo asaltan tratando de seleccionar unas pocas que transformen su pasión individual en sentimiento universal.

Sus dos libros revelan una personalidad femenina, delicada, al margen de los grandes problemas estéticos de la hora presente. Su verso es un relato que avanza y que se cierra sin inquietudes formales, sin búsquedas, y que produce en el lector corriente cierta simpatía emocional. Un verso fácil que puede retenerse en el oído y que no necesita ningún adiestramiento para ser comprendido. Un verso simple y directo que va en dirección li-

Súplica [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Súplica [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile